

Texto- Salmo 27:1-14

Título- Tu rostro buscaré

Proposición- Podemos buscar el favor de la presencia de Dios porque Él es nuestra luz y nuestra salvación.

Intro- El Salmo 27 es uno de los salmos que empieza con un versículo muy conocido, un versículo que ha sido de mucha bendición para los cristianos a través de los siglos- un versículo que nosotros deberíamos memorizar para que esté presente en nuestras mentes en los días de angustia y aflicción- “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” Dios es nuestra luz y protección en todo momento, y especialmente cuando estamos pasando por los momentos más oscuros de nuestras vidas. Es natural sentir miedo- es natural sentir el temor de lo que está pasando, o lo que pudiera pasar en el futuro- pero no hay nadie a quien deberíamos temer, no hay ninguna situación que tiene que atemorizarnos, porque Jehová es nuestra luz, nuestra salvación, y nuestra fortaleza.

El versículo 10 también es un versículo de mucho consuelo, usado mucho por los cristianos para ayudar a sus hermanos en Cristo en tiempos de problemas familiares- “aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá.” Aun los lazos de amor en las familias- que son muy fuertes- no son nada en comparación con el amor de Dios para con nosotros. Él es el Padre perfecto, y promete nunca abandonar a Su pueblo.

Entonces, en esta tarde todos nosotros llegamos al estudio de este salmo con nuestros propios problemas, con decisiones que tenemos que tomar, con pruebas y aflicciones que nos han rodeado toda la semana. Algunos han andado en oscuridad esta semana, algunos están ahora en este momento confundidos y desanimados- y sin duda, todos nosotros vamos a enfrentar las tribulaciones esta semana que entra.

Gracias a Dios, hoy podemos estudiar, de Su Palabra inspirada, este Salmo 27. Es una oración que empieza con confianza, y la razón por la confianza, y solamente después da la petición- y termina con confianza. Entonces, es una oración para un tiempo de necesidad, sin duda- para la persona en una prueba, en el día de angustia y aflicción- pero es un salmo que nos llena de confianza porque meditamos en quién es nuestro Dios, y en la bendición que Él nos da la oportunidad de buscarle y encontrarle.

Vamos a aprender, de este salmo, que podemos buscar el favor de la presencia de Dios porque Él es nuestra luz y nuestra salvación. Necesitamos Su favor, necesitamos Su comunión íntima, necesitamos la confianza que está con nosotros, que Su rostro está brillando hacia nosotros con la bendición de Su presencia. Y en este salmo vemos que podemos pedir esto de Dios, porque Él es nuestra luz, nuestra salvación, nuestra fortaleza- porque Él va a alentar nuestros corazones si esperamos a Él.

En primer lugar, vemos que

I. Dios es nuestra luz y nuestra salvación- vs. 1-6

El salmista empieza con su confianza en Dios, en quién es Dios, en los versículos 1-3 [LEER vs. 1]. El hecho de que Dios es luz es un contraste obvio con las tinieblas, que están asociadas con el desorden, la confusión, y la maldad. En tiempos cuando el salmista se sentía como estuviera en oscuridad, pasando por

el valle de sombra de muerte, cuando las huestes de maldad estaban en contra de él, meditaba y confiaba en el hecho de que Dios es su luz, su luz en las tinieblas.

También es su salvación y su fortaleza- es Él quien le rescata del enemigo. David aquí repite lo que Moisés dijo en Éxodo 15- “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación.” Entonces, David empieza mostrando Su confianza en Dios, su luz y salvación, su guía y ayuda, su fortaleza- su torre fuerte, su roca. Y por eso, con esta confianza, podía hacer estas dos preguntas retóricas- preguntas que no requieren respuesta porque es obvia- “¿de quién temeré? ¿De quién he de atemorizarme?” La respuesta obvia es, nadie- David no tenía que tener miedo de nadie, de ningún enemigo, de ninguna prueba, porque conocía a su Dios, el único Dios vivo y verdadero, el Dios de su salvación- su luz, su fortaleza, y su salvación.

En los siguientes dos versículos David continúa expresando su confianza, hablando de cómo Dios le había rescatado y protegido en el pasado, y su confianza que Dios va a seguir haciéndolo [LEER vs. 2-3]. Cuando sus enemigos le atacaron en el pasado, Dios causó que tropezaran y cayeran- esta es la idea del versículo 2- David no piensa que esto sucedió como buena suerte, sino que Dios, su luz y salvación y fortaleza le protegió. Y con esta confianza dice que aun si un ejército entero acampara contra él, su corazón no temerá- aun si estuviera en la guerra, estaría confiado. Habla de una situación hipotética futura- pero recordando que David era el rey y sí salía a la batalla, a la guerra, que en su vida sí había ejércitos enteros en contra de él, es una situación muy real- y por eso, su confianza tiene que ser real. No puede tener una fe hipotética, una fe que es solamente fuerte cuando todo va bien. David necesita una fe real en medio de la prueba.

Nuestra fe tiene que ser igual- no podemos tener una fe que es solamente fuerte cuando estamos sentados en la iglesia escuchando la prédica, sino que necesitamos una fe que funciona en la vida real, cuando estamos en la prueba entre semana, cuando somos atacados fuertemente en el trabajo o en la casa. Tenemos que conocer a Dios tanto que no importa lo que sucediera, tendríamos confianza en Dios como nuestra luz, nuestra salvación, y nuestra fortaleza. Este tipo de fe, que es real, que funciona, es una fe basada en un conocimiento firme de quién es nuestro Dios.

Después, en esta primera sección del salmo en donde David muestra su confianza en Dios como su luz y salvación y fortaleza, vemos su deseo de estar en la casa de Dios [LEER vs. 4-6].

En primer lugar, reconocemos que David no está hablando de vivir en la casa física de Dios, vivir en el tabernáculo. Nadie podía hacerlo- era la casa de Dios, el lugar de la presencia de Dios, y solamente el sumo sacerdote podía entrar al lugar santísimo, el lugar de la presencia de Dios, una vez al año. Entonces, lo que David estaba buscando, ante todo, era vivir en la presencia de Dios, vivir en la comunión íntima con Dios cada día- para poder contemplar Su hermosura, para inquirir en Su templo, para ser protegido, y para alabarle a Él.

Vamos a considerar estas 4 cosas de manera rápida. Contemplar Su hermosura habla de la hermosura de Dios, no la hermosura del tabernáculo- o más adelante, con Salomón, el templo- David quiso contemplar la hermosura de Dios mismo, de Dios su luz y salvación y fortaleza. Hermanos, que nunca olvidemos que no deberíamos solamente enfocarnos en las bendiciones que Dios nos da, y olvidarle a Él- nunca deberíamos contemplar los beneficios de la salvación y menospreciar al Dios quien nos da estos beneficios- es la hermosura de Dios que queremos contemplar, no la hermosura del cielo, de la vida eterna, de la

iglesia, de la vida cristiana, o cualquier otra bendición- nuestro enfoque debería estar en Dios- Él es hermoso, no hay nadie como Él. Deberíamos querer contemplar Su hermosura, meditar en cuán maravilloso es conocerle y poder tener una relación con Él, poder estar en comunión íntima con Él cada día de nuestras vidas.

También David dijo que quiso inquirir en Su templo- que no se refiere al templo físico, porque cuando David escribió este salmo, el templo todavía no existía. Su hijo Salomón construyó el templo- en los días de David todavía estaba el tabernáculo. Entonces, lo que David quiere decir aquí es que quiere pedir el guía de Dios desde Su casa, desde el lugar de Su presencia. David no quiere vivir sin el guía de Dios en su vida, sino entiende la importancia de andar con Dios para seguir en comunión íntima con Él.

Después, en el versículo 5, vemos que David empieza a pensar en la presencia de Dios como su protección [LEER vs. 5]. El tabernáculo, la morada de Dios, simbolizaba Su presencia- David confía que Dios le va a proteger en todo momento como Su hijo, que va a establecerle sobre la roca.

Y en el versículo 6 alaba a Dios en Su santuario. Después de recibir la victoria sobre sus enemigos David va a responder ofreciendo sacrificios de júbilo a Dios, sacrificios en agradecimiento por lo que Dios había hecho- y también dice que va a cantar y entonar alabanzas a Dios, adorándole y glorificándole por Su protección y salvación.

Hay algunas aplicaciones muy importantes y prácticas para nosotros de estos versículos- en primer lugar, la necesidad de un enfoque resuelto en querer estar en la presencia de Dios- el tener un deseo enorme de disfrutar la comunión íntima con Dios. Vemos que David dice, “una cosa he demandado a Jehová”- una cosa. Obviamente David pide muchas cosas, pero ésta era la petición más importante- estar con Dios, estar en Su presencia, disfrutar la comunión íntima con Él.

Sin duda, esto es lo que es lo que todavía necesitamos más que cualquier otra cosa- disfrutar la presencia de Dios, la comunión íntima con Él cada día. Nos habla aquí de nuestras prioridades. Para David la prioridad era estar en la casa de Dios, estar en la presencia de Dios, estar en comunión con Dios. No era nada más importante para él- y no hay nada más importante para nosotros.

Por supuesto, hoy en día no tenemos que ir a ningún edificio para poder adorar a Dios- ahora adoramos en espíritu y en verdad. Pero tampoco deberíamos menospreciar la casa de Dios- la iglesia de Dios- los domingos con la iglesia local. Porque fíjense que David estaba buscando contemplar la hermosura de Dios- pero lo hace en la casa de Dios. Y digo, sin duda, podemos contemplar la hermosura de Dios en cualquier momento y en cualquier lugar- pero hay algo especial de hacerlo en la casa de Dios con el pueblo de Dios. Hay algo especial los domingos- Dios ha santificado este día, lo ha apartado, es diferente que los demás días, Dios ha prometido mostrar Su presencia de manera especial con Su pueblo en Su día.

La adoración del Antiguo Testamento no es la misma adoración del Nuevo- Cristo ha venido, y las sombras ya se quedan en el pasado. No queremos caer en el mismo error de la iglesia católica romana y enfocarnos tanto en cosas tangibles, como un edificio, que olvidamos la realidad espiritual. Pero sí es posible que tenemos la tendencia a ir al otro extremo e ignorar que Dios todavía ha establecido algunas cosas tangibles para ayudarnos, y es de nuestra pérdida cuando no reconocemos su importancia.

Podemos pensar en el bautismo y la Cena del Señor- ningún cristiano verdadero debería menospreciar estos sacramentos, que Dios ha establecido de manera tangible para que podamos meditar en Él y disfrutar de Su presencia espiritual entre nosotros.

Pero también, desde la iglesia primitiva en Hechos vemos la importancia de la iglesia local- que no es el edificio, sino el pueblo- pero hay un enfoque en el Nuevo Testamento en la reunión del pueblo de Dios cada día del Señor, cada día de reposo, cada domingo. Deberíamos tener el mismo deseo de David para estar en la casa de Dios cada semana- no para complacer al pastor, no para evitar un sentido de culpa, sino para contemplar la hermosura de Dios, para inquirir en Su templo, para ser protegidos, y para alabarle a Él. Estos principios no han cambiado- podemos experimentar lo mismo en nuestra iglesia cada domingo- así como David pidió a Dios que permitiera ese beneficio, nosotros también deberíamos pedir a Dios que nos dé un deseo, un anhelo, de arreglar nuestras prioridades y enfocarnos en lo más importante, en la comunión con Dios en Su presencia.

Hermanos, hay mandamientos bíblicos que no podemos obedecer sin la iglesia local- sin la reunión semanal. Hay cosas que no podemos experimentar sin ir a la iglesia cada domingo. A veces, por la bendición de la tecnología que hemos recibido, empezamos con algunas justificaciones- “hoy no voy a la iglesia- pero puedo escuchar la prédica después.” No es ni parecido- no está ni cerca a la realidad de estar en la iglesia ante la presencia de Dios con los hermanos escuchando en vivo la predicación de la poderosa Palabra de Dios. Cuando una persona está en verdad enferma, o hay una razón providencial y verdadera por la cual no puede venir, damos gracias a Dios por la tecnología. Pero hoy en día es demasiado fácil menospreciar la reunión de la iglesia local porque pensamos que ser alimentado por la grabación es igual- cuando ni está cerca a la realidad.

Hay algo especial de estar en la casa de Dios con el pueblo de Dios en el día de Dios- el día del Señor. Tal vez no se puede explicar bien con palabras, pero el cristiano verdadero lo sabe- y nos perjudica cuando no vamos a la iglesia, cuando menospreciamos este medio de gracia que Dios nos ha dado.

También, puesto que siempre quiero evitar malentendidos y extremos, sin duda no podemos estar contentos con nada más disfrutar la presencia de Dios los domingos- un día a la semana no es suficiente. Hemos estado estudiando y hoy vamos a seguir estudiando el tema de la adoración familiar, que es diaria- cada día, como familia, deberíamos entrar a la presencia de Dios para adorarle, para contemplar Su hermosura e inquirir en Su templo y ser protegidos y alabarle.

El salmista dijo que ha pedido a Dios estar en Su casa “todos los días de [su] vida.” No solamente los domingos- no solamente aquí en la iglesia- sino cada día en comunión con Dios, leyendo Su Palabra, orando, hablando con los hermanos, adorando como familia. Que Dios nos ayude a tener este mismo deseo- de estar en la presencia de Dios disfrutando la comunión con Dios cada día- incluyendo los domingos aquí en la iglesia- pero también cada día individualmente, como familias, como iglesia.

Y como aplicación final de esta sección, vemos que somos responsables a hacer dos cosas, para poder disfrutar esta comunión íntima con Dios- orar y buscar- depender de Dios y también hacer nuestra parte. David dijo que pidió a Dios esta cosa- y también que la iba a buscar- “una cosa he demandado a Jehová [o, he pedido a Jehová], ésta buscaré.” A veces oramos y no hacemos- a veces hacemos y no oramos. Tenemos que hacer las dos cosas- David pidió a Dios que le permitió estar en Su presencia cada día- pero David también dijo que iba a buscar esta comunión, que iba a esforzarse a poder disfrutarla. Necesitamos

pedir a Dios, sin duda- pero después hacer nuestra parte- abrir la Palabra, apartar un tiempo para la oración, hacer el hábito de venir a la iglesia. Oramos, y después buscamos.

Después de mostrar su confianza en Dios y su deseo de estar siempre en Su presencia, David llega a su petición- pide el favor de la presencia de Dios, la luz de Su rostro, especialmente en tiempos de angustia y aflicción. Aprendemos que

II. Podemos buscar el favor de la presencia de Dios porque Él es nuestra luz y nuestra salvación- vs. 7-12

David pide, en primer lugar en el versículo 7, “oye, oh Jehová, mi voz con que a Ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme.” Ésta es una petición repetida una y otra vez en los salmos- que Dios oiga- y aquí, por el paralelismo del versículo, vemos que el oír quiere decir, responder. David pide a Dios que oiga y responda a su petición.

En los versículos 8-9 vemos lo que es su petición, y por qué la presenta a Dios [LEER vs. 8-9]. David quiere que Dios le muestre Su rostro- que no lo esconda de él, que no se aparte de él, que no le deje ni desampare. El rostro de Dios se refiere a Su favor- mostrar el rostro, o brillar el rostro, habla del favor de la presencia de Dios- la gracia de Dios para con una persona. David dijo en el Salmo 31:16, “Haz resplandecer Tu rostro sobre Tu siervo; sálvame por Tu misericordia.” Y en la bendición de Dios en Números 6 leemos, “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti Su rostro, y ponga en ti paz.”

Y David pide esto, porque es lo que Dios le mandó hacer. El versículo 8 es un poco difícil a traducir- aquí la Reina Valera lo traduce como algo que el corazón de David dijo, pero otras traducciones captan el sentido de manera diferente y lo traducen, “cuando dijiste, ‘busquen Mi rostro’, mi corazón Te respondió: ‘Tu rostro, Señor, buscaré’”. Entonces, la idea es que Dios mandó a Su pueblo, a David, a buscar Su rostro- y la respuesta inmediata del corazón de David era hacerlo- buscar Su rostro. Y por eso pide a Dios que no esconda Su rostro de Él. David quiere el favor de la presencia de Dios, la comunión íntima con Dios, en todo momento.

Aquí, la respuesta del corazón de David a esta palabra de Dios era inmediata e impactante. Inmediatamente después de que Dios le dice que debería buscar Su rostro, lo hace, su corazón quiere hacerlo. Así debería ser para nosotros también- Dios nos llama a buscar Su rostro, a ponerle a Él como la prioridad en la vida, a buscarle a Él y la comunión con Él como la cosa más importante de la vida. Y queremos que nuestro corazón responda inmediatamente también, “Tu rostro buscaré, oh Jehová.” Recibimos este llamado a buscar el rostro de Dios por medio de nuestra lectura de la Palabra, o por medio de una predicación como ésta, y a veces respondemos, “sí Señor- pero ahora buscaré otra cosa- primero buscaré mi trabajo- primero buscaré arreglar las cosas en mi vida- primero buscaré estar estable en mis finanzas y mi tiempo- y después Te buscaré.” A veces decimos, “Tu rostro buscaré, oh Jehová... mañana- en un rato- cuando esté más tranquilo y menos ocupado.” No, hermanos- así no es. Cristiano, busca el rostro de Dios, Su favor, Su presencia, Su comunión íntima, más que cualquier otra cosa, antes de cualquier otra cosa- porque es lo más importante, y lo que más necesitas.

Y para el incrédulo aquí, esto también es lo que más necesitas- buscar el rostro de Dios- buscar Su favor salvador- buscarle como el Salvador de tus pecados. Haz que esta invitación sea tuya, personal- Dios llama

a todo hombre al arrepentimiento, pero hoy te está llamando a ti. Te está diciendo, “busca Mi rostro”- te rogamos que respondas como David- “Tu rostro buscaré, oh Jehová.”

En estos versículos, aun cuando David pide a Dios que no esconda Su rostro de él, que no le aparte con ira, que no le deje ni desampare, lo hace con confianza. Fíjense en el versículo 10 [LEER]. ¿Cuán grande es el amor de los padres para con sus hijos? Es incomprendible- haríamos cualquier cosa por ellos- no podemos ni imaginar dejarles, abandonarles. Pero el amor de Dios es más grande- mucho más grande.

O podemos pensarlo así- aunque no parece imaginable, a veces los padres si dejan y abandonan a sus hijos- tal vez tú lo has experimentado. Pero Dios no- Dios no puede. Por eso podemos pedir con confianza que Dios nos enseñe y nos guíe, que no nos entregue a nuestros enemigos, como leemos en los versículos 11-12. Él es confiable, porque Él es perfecto amor.

Conclusión- El salmista termina en los versículos 13-14 con más confianza, y animando al pueblo de Dios a tener esperanza. Primero, habla de sí mismo, en el versículo 13- “Hubiere yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.” David reconoce que es imposible pasar por las pruebas de la vida y los días de angustia y aflicción sin una creencia en la bondad de Dios, sin una confianza en el favor de la presencia de Dios, sin la esperanza de la vida eterna. Nosotros hemos aprendido lo mismo, ¿verdad? Antes de la salvación, no podíamos- después de la salvación, cuando nos desviamos y empezamos a enfocarnos en nosotros y nuestras fallas y nuestras debilidades, tampoco podemos. Solamente una creencia en la bondad de Dios y en el favor de Dios es lo que nos puede sostener en tiempos difíciles. Sin Él, nos desmayamos- sin Él, no podemos. Pero con Él, podemos hacer todo lo que necesitamos hacer, porque Él nos fortalece.

En el versículo 14 David o habla a sí mismo, para seguir animándose, o habla con otra persona, para animarle- “Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.” La exhortación es a esperar- lo dice dos veces- la palabra para aguardar, al principio del versículo, es la misma palabra en el original que esperar, al final del versículo. David está exhortándonos que esperemos a Jehová. Esta es la esperanza bíblica, que es una expectativa confiada, es esperanza en lo que Dios va a hacer. Leemos en Isaías 25:9, “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en Su salvación.”

Entonces hermanos, podemos tener la misma confianza como el salmista, porque Dios también es nuestra luz, nuestra salvación, nuestra fortaleza. Cristo dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Nuestra confianza está en Él, quien nos salvó con Su sangre.

Si todavía andas en tinieblas, en tu pecado, necesitas la luz de Cristo- necesitas Su vida y Su salvación. No puedes salvarte a ti mismo- vas a desmayar en esta vida si estás solo- cree en Cristo, confía en Él para la salvación que necesitas de tus pecados.

Y si eres un cristiano, tu camino nunca es completamente oscuro. A veces parece que sí- a veces no entendemos lo que está pasando o lo que va a pasar; pero Dios es nuestra luz y salvación, nuestro Salvador es la luz del mundo, Su Palabra es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino. Por eso, aun cuando se junten en contra de nosotros nuestros enemigos, no temeremos- aunque un ejército entero de

huestes espirituales nos atacara, podemos estar confiados. Aun si padre o madre o hermano o hermana o hijo o hija o quien sea nos abandone, Dios no puede dejarnos ni desampararnos. Él nos enseñará y nos guiará por sendas de rectitud. Solamente tenemos que esperar- esperar con confianza, esperar con acción- buscando el rostro de Dios, orando que no se esconda de nosotros- y Él lo va a hacer- Él va a responder.

Preached in our church 7-7-19